



EL ROL DE EDUARDO SIMIÁN GALLET

Un sitio donde sembraban papas dio paso al edificio de Enap

Por Poly Rain

El protagonista de esta historia, el ingeniero Eduardo Simián Gallet, fue trasladado a Punta Arenas en marzo de 1943 para hacerse cargo de la oficina de la Corfo, como jefe de Exploraciones Petrolíferas, liderando la expedición que descubrió el primer yacimiento de petróleo en el país en la zona de Springhill, en Tierra del Fuego, el 29 de diciembre de 1945.

En el verano de 1948, el Presidente Gabriel González Videla visitó la Antártica. En Punta Arenas, esperó su llegada Gustavo Rivera, presidente de la Comisión de Energía y Combustible de la Corfo, quien se había adelantado días antes.

Según relata Eduardo Simián, en el libro "Las ocho décadas del Pulpo", escrito en 2003 por su hijo Luis Alberto Simián, estando Rivera en Punta Arenas "todas las mañanas se venía a mi oficina y estaba plenamente informado de lo que estábamos haciendo. Cuando el Mandatario llegó le contó entusiasmado de nuestros proyectos. El Presidente Gabriel González quiso venir a mi oficina y así lo hizo".

Curiosamente, fue el propio Presidente quien tuvo que esperar que la llegada de Simián a su oficina. "No fue un asunto de mala educación ni mucho menos, sino que los horarios se vieron trastocados. El Presidente presenció un desfile cívico-militar desde uno de los balcones de la intendencia. Yo también había sido invitado y cuando terminó el desfile me fui a mi casa. En el intertanto, don Gustavo Rivera conversó con González Videla manifestándole la posibilidad de conocer las oficinas de la Corfo. Yo llegué a mi casa y me acuerdo que estaba conversando con Ellana (su esposa) cuando sonó el teléfono para decirme que el Presidente iba camino a mi oficina. Yo estaba a una cuadra y media de distancia, pero el pique que me pegué no lo había hecho nunca antes. Mi oficina estaba en un segundo piso y subí corriendo. Llegué sin poder hablar. Ahí me encuentro, en



Obreros trabajan en las fundaciones del futuro edificio de Enap. Nótese que entre el conjunto de elementos estructurales figuraron troncos.

el último peldaño del descanso de la escalera para subir al tercer piso, a mi buen Presidente de la República y a don Gustavo Rivera sentados solos en los escalones. ¡Imagínese la impresión! Saqué mis llaves, pero no le podía achuntar a la puerta. Tuve que esperar unos 5 minutos para excusarme. El Presidente fue muy simpático y me dijo que su visita no es-

ta anunciada y que no tenía por qué disculparme. Ahí empezamos a conversar todo el tema relacionado con el petróleo".

En dicho encuentro "el Presidente se asomó al balcón desde mi oficina y me preguntó por un sitio baldío en el cual sembraban papas. Yo le conté que ese lugar pertenecía a la sucesión de don José Mon-

tes fallecido hace muy poco tiempo. La sucesión la manejaba don José Menéndez. Con ocasión de un almuerzo ofrecido en honor del Presidente, él habló con Menéndez. No sé que le dijo, pero la verdad es que cuando salíamos del Hotel Cosmos él (Menéndez) se me acercó y me dijo: 'diablito me echó al Presidente de la República'. Yo no sabía de qué me

estaba hablando. Entonces me explicó que don Gabriel le había pedido que le vendiera el terreno para hacer el edificio del petróleo. Y él concluyó que a un Presidente no se le podía decir que no. A los poquitos días yo estaba firmando la escritura. Prácticamente nos regalaron el sitio y ahí se echó a andar este proyecto. Confieso que a mí no se me habría ocurrido nunca pedirle un lugar así al Presidente para levantar un edificio. Pero durante el almuerzo con las fuerzas vivas de la zona él ¡sacó el sitio!".

En los momentos de este encuentro, González Videla recién estaba peleado con los comunistas y andaba obsesionado con ellos. "De entrada me preguntó que cuántos trabajaban con nosotros. Le contesté que no sabía, porque nunca le habíamos preguntado a nadie su color político. El trabajador que cumple y lo hace bien está con nosotros y el que no, se va no más. Claro que también le dije que estaba seguro de que si hacíamos una encuesta entre los obreros sobre sus preferencias políticas seguro que el 80 por ciento sería socialista. Eso él lo sabía perfectamente. Magallanes fue la cuna del socialismo. El Presidente me insistió en que



Las obras se desarrollaron entre los años 1948 y 1950, siendo en la actualidad uno de los edificios emblemáticos del casco histórico de la ciudad.



él no quería ningún comunista entre nosotros. A esas alturas el grupo nuestro sumaba unas mil personas y yo le garantice que ni hacemos política ni en un sentido ni en otro. El estimó que así estaba muy bien".

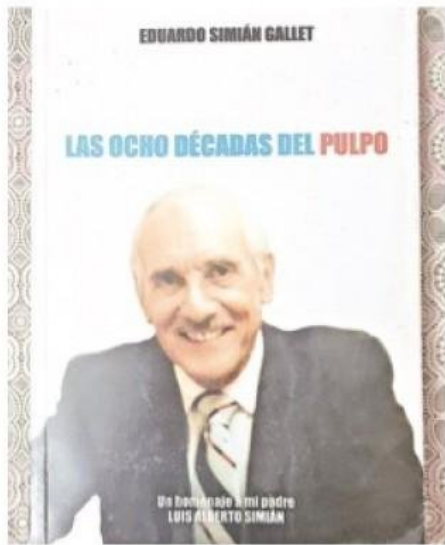
En todo caso, días después de aquella visita, Simián recibió una lista de empleados a quienes debía despedir por su supuesta filiación política. "Yo no eché a ninguno. Esto no lo conversé con nadie, pero estos asuntos siempre se filtran. A los pocos días se presentó el cocinero de la barcaza Yagana y me dio que venía a agradecer mi actitud. El me dijo que era comunista y que sabía que había defendido sus puestos de trabajo y que venía a renunciar para evitarme problemas a mí. Yo casi lloré. Después me agregó que no había nada que pensar, porque por esto mismo que él se iba hoy. Eso para mí fue una lección tremenda. Nunca me voy a olvidar de ese hombre".

Los recuerdos y anécdotas de Simián son inagotables. Cada día ocurría algo nuevo e interesante. "He tenido la suerte de poder trabajar con gente muy buena, de enorme calidad humana, preparada, y más importante aún, me he hecho de grandes amigos".

Su gran amor

"Mi gran amor fue el petróleo. Para mí, significó participar en un proyecto nuevo, de gran envergadura cuando aún no cumplía los 20 años. Implicó hacerme cargo de una oficina en una región muy especial como Magallanes. Además ingenieros, técnicos y geólogos, tanto chilenos como norteamericanos, trabajamos formando un equipo muy sólido y eficiente que permitió -al cabo de tres años de esfuerzos enormes y tras vencer las dificultades propias de una zona sin caminos y con un clima muy violento- alcanzar una meta que parecía casi imposible: descubrir petróleo comercialmente explotable en Magallanes".

"Yo he pensado que son muy pocas las personas en el mundo que tienen o han tenido el privilegio de vivir y participar en el proceso completo de exploración geológica y geofísica, de construcción de varias obras civiles, de muchos kilómetros de caminos y de la perforación del primer pozo exploratorio en la isla grande de Tierra del Fuego que más tarde se transformó en el pozo descubridor del primer yacimiento comercial del país. Si a eso se agrega lo que significó la intensificación de las faenas



El Libro "Las ocho décadas del Pulpo" de la autoría de Luis Alberto Simián, su hijo.



El "Pulpo" Simián brilló como portero de la "U".



El actual edificio de la Empresa Nacional del Petróleo en Magallanes.

de exploración y perforación, la construcción y habilitación de las primeras instalaciones de producción, el primer oleoducto entre Cerro Manantiales y el puerto de embarque de cruce de Caleta Clarenca en la bahía Gente Grande y de los primeros embarques de petróleo de exportación al Uruguay, a comienzos de 1950, se comprende fácilmente por qué todo eso constituye el punto débil de mi carrera profesional".

"Tampoco puedo dejar de mencionar la profunda emo-

ción que implicó estar presente en el momento preciso en que salió el primer chorro de petróleo. Se podría decir que puede ser parecido a lo que uno experimenta con el nacimiento de un hijo".

Con la sencillez propia de su personalidad, Simián agrega que lo fundamental en todo este proceso fue no haberse dejado conquistar por el éxito y la fama: "lo más importante era no cambiar. Permanecer igual, seguir trabajando y colaborando con agrado en el nacimiento y prodigioso de-

sarrollo de Enap. Uno no podía dejar que lo glorificaran, a pesar del trato espectacular con que me recibían en todas partes, uno tenía que seguir siendo igual a como había sido antes. No tenía por qué cambiar mi forma de ser".

En 1950, Eduardo Simián es trasladado a Santiago con motivo de la creación de la Empresa Nacional del Petróleo (Enap). Allí asume como gerente de Producción, mientras que Fernando Salas es designado gerente general, función que va a desempeñar, de manera ejemplar, durante veinte años, hasta que presenta su renuncia en 1970. "La partida de Fernando Salas fue una gran pérdida".

En 1954 Simián se retiró de Enap para incorporarse al sector privado. Dicha decisión la adoptó porque "en el sector público el nivel de remuneraciones era bajísimo. Prácticamente imposible para vivir. Fue una elección difícil. Le di muchas vueltas. Justo en esos momentos se me presentó una oportunidad para iniciar el desarrollo privado de mi profesión, ingeniero en minas.

Años más tarde, Fernando Salas, gerente general de Enap, le tenía un desafío muy especial para Simián. Quería que él se hiciera cargo de las oficinas de Enap en Nueva York. Tras consultarlo con su familia, optó por hacer nuevamente las maletas y partir, una vez más, a Estados Unidos. Viajó en mayo de 1959 y permaneció hasta septiembre de 1964.

Su misión era supervisar la compra de aquellos equipos que Enap pudiera requerir para sus operaciones en Chile (Magallanes y Concón).

Ministro de Estado

El 4 de septiembre de 1964 se realizaron las elecciones presidenciales en Chile, resultando vencedor Eduardo Frei Montalva, abanderado de la Democracia Cristiana. Ya había conocido a Simián en 1938 en Punta Arenas, cuando acompañó a una delegación deportiva. En ese entonces Frei integraba un grupo de personeros que vino a la inauguración del monumento a Manuel Bulnes Prieto. Ello hizo que tras el triunfo de Frei en las elecciones, mandara a llamar a Eduardo Simián a Nueva York para ofrecerle el Ministerio de Minería.

Simián era independiente. No pertenecía a ningún partido político. Frei le encomendó tramitar la ley de chilениzación del cobre.

Tras renunciar al Ministerio de Minería, en 1967 Simián se hizo cargo de la formación de Petroquímica Chilena, entidad conformada en partes iguales por Enap y Corfo. En 1971, a solicitud del gobierno ecuatoriano, fue convocado para ofrecer su asesoría para construir una refinería de petróleo. En febrero de 1972 renunció a su cargo en febrero de 1972, a raíz del golpe militar que derrocó el gobierno de José María Velasco Ibarra. Regresó a Chile el 24 de septiembre de 1973, en el primer avión que aterrizaba en Chile tras el Golpe de Estado. Asumiría como gerente general de Enap. Al dejar la petrolera, conservó la presidencia del directorio de Petroquímica Chilena y de Petroquímica Dow.

Llegado 1977 Simián renunció a la presidencia de Petroquímica Chilena, llegando hasta ahí sus vinculaciones con el Estado y a partir de entonces comienza el desarrollo privado de su gestión profesional.

El "Pulpo"

Para muchos Eduardo Simián ha sido sinónimo de fútbol. El conocido "Pulpo" se hizo famoso por sus largos brazos que le permitían atajar prácticamente todas las pelotas, llegando a convertirse en ídolo de la "U". Y, en Punta Arenas, se integró a las filas del Club Deportivo Chile.

Varios años después, en 1946, el fútbol le rendía un merecido homenaje en el Estadio Nacional.

Un caluroso día de primavera, el 14 de diciembre de 1995, Eduardo Simián fallece.

***Mis agradecimientos a Francisco Abarzúa Lagos por la facilitación del libro "Las ocho décadas del Pulpo".**